

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

María Eva Mira

Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires

mevamira@gmail.com

Eje 5. Política, ideología y discurso.

“Una cosa que empieza con P”: mito y relato en la liturgia peronista.

1.Introducción

La ponencia que se leerá a continuación planteará como hipótesis que determinados elementos constituyentes de la demarcación identitaria del movimiento peronista se encuentran ya en el momento originario de este movimiento; y que esos elementos pueden actuar como rastros que nos permitan dar cuenta de una relación cercana entre la concepción de política que subyace al movimiento peronista y la que formula el teórico político alemán Carl Schmitt al afirmar que la diferencia específica de lo político es la relación amigo-enemigo. Con ello en mente desarrollaremos un marco teórico desde el cual analizar este movimiento político y un recorte histórico que nos permita comenzar a abordar un fenómeno tan múltiple. Para ello nos cuestionaremos cómo entiende la política el peronismo y cómo se maneja a partir de su concepción de este término que lo atraviesa y lo define. La obra en la que nos basaremos para el análisis es *El concepto de lo político*, tal y como fue editada por tercera vez en el año 1932 por el autor alemán. De allí tomaremos centralmente un concepto, que se relaciona con la distinción amigo-enemigo como par fundante de la decisión política y que la constituye ontológicamente. Desarrollaremos al respecto la categoría de enemigo en los términos en que Schmitt la entiende y su relación con la guerra. Como corpus para el trabajo seleccionaremos seis discursos pronunciados por el propio General Perón entre el 18 de septiembre de 1945 y el 12 de febrero de 1946.

Para ordenar el desarrollo de la exposición diremos que comenzaremos por esbozar brevemente los conceptos teóricos de Carl Schmitt que serán utilizados para el trabajo, continuaremos con el punteo de un marco histórico que nos permitirá colocar al corpus en un contexto adecuado y comprenderlo mejor, y pasaremos luego al análisis en sí de los discursos del por entonces Coronel Perón, para rastrear allí los elementos de la teoría del autor alemán y de que manera toman lugar.

2. El concepto de lo político: amistad-enemistad

Comencemos entonces haciendo un breve recorrido por la teoría schmittiana. ¿Cuál es la concepción de política que da el autor y por qué sostenemos que puede tener relación con la sustentada por el peronismo?

Daremos aquí sólo algunas líneas generales de su definición, ya que no es propósito de estas páginas iniciales dar cuenta de la totalidad de la obra del autor alemán. En principio debemos decir que Carl Schmitt plantea una definición positiva y esencial de la política. Ésta tiene para él una esencia propia. Dice al respecto el autor: “De hecho, lo político tiene sus propios criterios que se manifiestan de un modo particular frente a las diferentes áreas específicas relativamente independientes del pensamiento y del accionar humanos, en especial frente a lo moral, lo estético y lo económico. Por ello lo político debe residir en sus propias, últimas, diferenciaciones, con las cuales se puede relacionar todo accionar que sea político en un sentido específico.”ⁱ Schmitt piensa lo político asumiendo que para dar cuenta de ello debemos encontrar una distinción específica, autónoma y válida por sí misma, que será la que nos permita encontrar una esencia. Algo que cumpla el rol que, por ejemplo, tiene el par bueno/malo para el campo de la moral. Hay que hallar una nueva distinción, específica de lo político, autónoma de las de las otras esferas sociales. Afirma entonces que esta diferenciación no es otra que la que el soberano realiza entre amigo-enemigo, fundando y constituyendo en ella su propia soberanía. Esta demarcación es esencial porque “...ni se funda en una o varias de esas otras distinciones ni se la puede reconducir a ellas.”ⁱⁱ . Es en este sentido, y sólo en este, que podemos afirmar que la política es una instancia autónoma. Es por ello que Schmitt sostiene que “No hay necesidad de que el enemigo sea moralmente malo, o estéticamente feo; no debe necesariamente presentarse como competidor económico...”ⁱⁱⁱ sino que “...es simplemente el otro, el extranjero y basta a su esencia que sea existencialmente, en un sentido en particular intensivo, algo otro o extranjero...”^{iv} Esta otredad, una vez definida, una vez decidida, entra en conflicto ontológico con la propia existencia, y por eso dice Schmitt, es “...necesario defenderse y combatir para preservar el propio, peculiar, modo de vida”^v De esta manera, esa oposición amigo-enemigo no se convierte en una distinción más. Por el contrario, marca el grado máximo de intensidad de una unión o separación. Esto significa que no todas las distinciones deben recaer en la construcción de un enemigo. Es necesario un grado

de intensidad, ya que cuando esas oposiciones no políticas que podían provenir de alguno de los otros campos o esferas llegan a él “...pasan a segundo plano los anteriores criterios ‘puramente’ religiosos, ‘puramente’ económicos, o ‘puramente’ culturales...”^{vi} Recién en ese momento emerge el enemigo, entran las oposiciones en la esfera de la política. Esto no es menor, porque implica precisamente que nadie, ningún pueblo o nación se convierte en enemigo por ser meramente un competidor económico, una otredad religiosa, o la encarnación de una incompatibilidad moral. Es la decisión política, la de agruparse en estas dos categorías de amigos y enemigos, la que genera a ese otro que amenaza la propia forma de existencia. El antagonismo es la oposición extrema. Y esto tiene un sentido específico. El enemigo no es sólo el otro, sino un otro particular, que es pasible de ser asesinado, y que es también pasible de asesinar. Schmitt lo explica del siguiente modo: “Los conceptos de amigo, enemigo y lucha adquieren su sentido real por el hecho de que están y se mantienen en conexión con la posibilidad real de matar físicamente.”^{vii} Es decir, la posibilidad última de la decisión de agruparse entre amigos y enemigos es la guerra. No hay aquí simbolismos ni metáforas. La eliminación del otro, su posibilidad, debe ser material, y no meramente psicológica, espiritual o metafísica. Eso no implica, sin embargo, que esta guerra de la que Schmitt habla deba ser deseable. Incluso puede nunca acontecer. Pero su posibilidad positiva, certera y futura debe estar dada. La aniquilación debe ser un horizonte siempre posible, por que la enemistad es “...una negación óptica de un ser distinto. La guerra no es sino la realización extrema de la enemistad.”^{viii} Como explica Chantal Mouffe “[La distinción amigo-enemigo de Schmitt] no permite un tratamiento diferencial de esa conflictividad [la política]. Puede manifestarse sólo en el modo de antagonismo, donde las dos partes se encuentran en oposición absoluta y no existe ningún terreno simbólico común entre ellas.”^{ix}

Un enemigo es siempre un enemigo público. Para explicar esta característica, Schmitt recurre a las dos categorías latinas de *hostis* e *inimicus*. La primera de ellas da cuenta del enemigo público, el enemigo político, el enemigo del pueblo. Incluso su propia etimología la liga con el término ‘extranjero’. Se diferencia así de la segunda, la cual se remonta en sus orígenes al significado de ‘no-amigo’, y por lo tanto a una adversidad dada en el campo de lo privado y lo personal. Queda claro entonces que no cualquier competidor o adversario es enemigo. Cuando Schmitt se refiere a este último, esta pensando en un *hostis*. Es necesario que exista la posibilidad cierta, para que haya

política, de que se pueda exigir que los hombres entreguen el sacrificio de sus vidas y de dar el poder de matar a otros hombres.

Para Schmitt la política se escinde de su carácter estatal. Al afirmar que ésta se funda en la decisión por antonomasia de demarcar amigos/enemigos, entonces puede preceder cualquier formación estatista, e incluso sobrepasarla para introducirse en otras manifestaciones. La política es previa a la creación del Estado mismo y no se constituye en él. La decisión política puede ser tomada antes y por fuera de la creación del Estado. Precisamente porque en la lógica del autor alemán la soberanía, entendida como la demarcación de un estado de excepción que genera la distinción amigo-enemigo, es fuente del derecho y es la que crea el espacio donde es finalmente posible la aplicación de preceptos jurídicos. La unificación de Estado y política fue legítima, sostiene Schmitt, mientras el Estado tuvo el monopolio de lo político, es decir, cuando no había como contraparte ninguna sociedad, o cuando lo estatal se situaba como un poder estable y separado de la misma. Cuando este monopolio se rompió, unificar bajo un mismo concepto lo estatal y lo político lleva a una confusión en la definición del segundo, olvidando cual es su esencia y su característica distintiva. Dice el autor alemán que "... la equiparación de 'estatal' y político es incorrecta y errónea en la misma medida en que el Estado y la sociedad se compenetran mutuamente; en la medida en que todos los asuntos hasta entonces 'sólo' sociales se convierten en estatales, como necesariamente ocurre en una comunidad organizada de modo democrático. En un caso así, las áreas que hasta ese momento habían sido "neutrales" — religión, cultura, educación, economía — cesan de ser "neutrales" en el sentido de no estatales y no políticas. Como concepto polémicamente contrapuesto a tales neutralizaciones y despolitizaciones de sectores importantes de la realidad, aparece el Estado *total* sustentador de la identidad entre Estado y sociedad, jamás desinteresado por ningún sector de la realidad y potencialmente comprensivo de todos. En él, por consiguiente, *todo* es político, al menos en cuanto posibilidad, y la referencia al Estado no basta ya para un carácter distintivo específico de lo 'político'."x

3. Contexto histórico. Entre insurgente e insipiente: el Coronel Perón

El 4 de junio de 1943 un golpe de estado llevado adelante por el autodenominado Grupo de Oficiales Unidos (GOU) derroca al fraudulento gobierno de Ramón Castillo, último presidente de la denominada década infame. Los cargos de presidente se sucederán de

forma vertiginosa a partir de ese momento, como resultado de la combinación de presiones externas y de diferencias internas del grupo en el poder. El primero a cargo será el General Augusto Rawson, cuya duración en la máxima investidura será de apenas dos días. El cargo será ocupado entonces por el General Pedro Ramírez, que será sucedido en marzo de 1944, antes de cumplir un año como presidente, por el General Edelmiro Farrell.

El Coronel Juan Domingo Perón (no será nombrado General hasta después de haber resultado victorioso en las elecciones presidenciales de 1946), miembro fundador del GOU, se había desempeñado hasta entonces como Director del Departamento Nacional de Trabajo, que luego fue convertido en la Secretario de Trabajo y Previsión, cuya dirección también ocupó. Este cargo le había dado ya un preponderante papel dentro del gobierno militar, y especialmente, una fuerte relación con parte de los gremios sindicales. A partir de la presidencia de Farrell este rol creciente se va a ver reflejado en dos nuevos cargos que asumirá simultáneamente con el que ya poseía: los de Ministro de Guerra y Vicepresidente de la nación.

Ese cambio y esa ganancia de poder le permitirán solidificar su alianza con algunos sindicalistas provenientes del socialismo y otras vertientes, y junto con ella fortalecer las medidas que desde sus cargos toma a favor de los derechos laborales. Entre ellas, y sólo a modo de ejemplo de la firmeza en relación con los gremios, se puede nombrar la creación de los tribunales de trabajo, la extensión de la indemnización por despido a todos los trabajadores, la sanción de los estatutos del peón y del periodista, la creación del Hospital Policlínico para trabajadores ferroviarios, la firma de más de 100 convenios colectivos en 1944 y de más de 300 en 1945. Estas medidas continuarán acercándolo a gran parte del sector trabajador, compuesto en su mayoría por migrantes internos (la ciudad y sus alrededores recibieron más de 70 mil migrantes anuales entre 1936 y 1943, y más de 100 mil entre este último año y 1947). Pero este mismo apoyo ganado convertirá a Perón en una figura señalada por la oposición al gobierno, compuesta tanto por los partidos y sectores conservadores más tradicionales, como por los gremios combativos y las agrupaciones de izquierda. Será el mismo Perón el que afirme que “La medida de la eficacia de la Secretaría de Trabajo y Previsión nos la da tanto la adhesión obrera como el odio patronal.”^{xi} Esta antipatía de ciertos sectores sociales contra el secretario de trabajo se profundizará con la suma de sus cargos y su crecimiento en el poder. Tanto los beneficios obreros como incluso los partidismos de Perón por la industrialización pondrán en su contra a los patrones y a la oligarquía terrateniente. La

cooptación de las masas trabajadoras y de líderes y afiliados que antes respondían a partidos tradicionalmente de izquierda, pondrá en su contra a estos últimos. La hostilidad con el gobierno irá entonces creciendo y acentuándose durante el año 1945. Uno de los hechos culminantes de este proceso será la autodenominada “Marcha de la constitución y la libertad”, llevada a cabo el 19 de septiembre de 1945 en la ciudad de Buenos Aires por un amplio abanico de opositores, que incluía a miembros de la Unión Cívica Radical, sectores del conservadurismo más tradicionalista, sectores del Partido Comunista e incluso dirigentes de gremios no ligados al gobierno. La marcha pretendía ir en contra del régimen del General Farrell, pero tendrá un tono marcadamente “antiperonista”, y procurará atacar fuertemente a la Secretaria de Trabajo y Previsión, a sus medidas, y sobre todo a su secretario. Los números oficiales brindados por la policía afirmaron que el número de asistentes a la misma rondó los 65 mil, mientras que los manifestantes llevaron el dígito a 200 mil y el diario norteamericano *The New York Times* extenderá esa cifra a 250 mil. Como dato no menor debemos decir que la marcha fue también cubierta por el periódico londinense *Daily Mail*, quién destacó los buenos modales y el comportamiento de los manifestantes^{xiii}. Los marchantes tenían representatividad en altas esferas del poder y los efectos de la manifestación se hicieron sentir. Una parte de ellos será también quien organice el llamado “Picnic de Plaza San Martín”, frente al edificio del Círculo Militar, el 12 de octubre de 1945.

A esta oposición externa hay que sumarle la preocupación de algunos sectores dentro del propio conjunto militar en el poder, que por muchas de las mismas razones por las que protestaban los partidos opositores, se sentirán inquietos con el ascendente Coronel. Finalmente, en octubre de 1945, este grupo interno del régimen se lanzará contra Farrell para exigirle medidas contra el secretario de trabajo. El presidente, presionado, le exigirá a Perón el 9 de octubre de 1945 la renuncia a todos sus cargos. Para prevenir posibles acciones contra el gobierno por parte del alarmante militar, se lo encarcelará el 13 de octubre de ese mismo año en la isla Martín García. Los sucesos que continuarán esta historia son masivamente conocidos, y ello no es casual. Lo que ocurrirá tan sólo cinco días después del apresamiento, el 17 de octubre de 1945, se constituirá en la fundación mítica del movimiento peronista. Miles de obreros provenientes del Gran Buenos Aires abandonan sus lugares de empleo para marchar, en muchos casos a pie, hasta la Plaza de Mayo, exigiendo la liberación del Perón y su regreso a sus cargos. Frente a la incontrastable procesión popular, los grupos militares confabulados ceden y Perón pronuncia, esa misma noche y desde los balcones de la Casa Rosada, un discurso

para la masa expectante. Si había habido una lucha intestina, ahora está tenía un vencedor.

Farell convoca a elecciones presidenciales para el 24 de febrero de 1946. El 10 de noviembre de 1945 se funda el Partido Laborista, de quién Perón será candidato, y se inicia una campaña presidencial que recorre el país. Por otra parte, se crea un frente electoral llamado Unión Democrática, compuesto por sectores tan diversos como la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista, y el Partido Demócrata Progresista. Este conglomerado de agrupaciones políticas incluso recibirá el apoyo del ala más conservadora de la oposición “antiperonista”, el Partido Demócrata Nacional. A esto se le sumará el polémico pronunciamiento contra Perón y a favor de la última vertiente del embajador de Estados Unidos en la Argentina, Spruille Braden, un dato que no será menor para el análisis y la historia posterior. La fórmula del laborismo resulta triunfadora por un 56% de los votos, y el 4 de Junio de ese año, Juan Domingo Perón asume la presidencia de la nación.

Podremos, a partir de estos hechos, contextualizar los discursos del Coronel Perón que se han elegido como corpus. Como se dijo antes el análisis se realizará sobre seis disertaciones pronunciadas por el propio Perón entre el 18 de septiembre de 1945 y el 12 de febrero de 1946. La primera de ellas será la pronunciada el día 18 de septiembre de 1945 ante la “Marcha de la Constitución y la Libertad” a realizarse el día siguiente, y que versará específicamente sobre ésta y sus protagonistas. La segunda será la brindada por Perón frente a un grupo de trabajadores en forma de despedida en un palco improvisado en la calle Perú, el 10 de octubre de 1945, luego de su renuncia a todos los cargos en el gobierno. La tercera de ellas es la declamada el mismo 17 de octubre desde los balcones de la Casa Rosada. Las tres últimas pertenecen ya a su campaña electoral, y son pronunciadas en la Ciudad de Santa Fe el 1 de enero de 1946, en la de Rosario el 10 de febrero de 1946, y en el acto de proclamación de su candidatura a presidente el 12 de febrero de 1946.

La elección de discursos del propio Perón como corpus se relaciona con las características del peronismo como fenómeno. Se ha dicho tanto y en términos tan polémicos sobre el peronismo, que tomar los discursos de Perón como corpus los dota de una legitimidad con la que ningún otro enunciador cuenta. Nadie, ni desde dentro ni desde fuera del movimiento dudó nunca que Perón fuera peronista. De ningún otro personaje histórico, con la posible excepción de Eva Duarte, puede decirse lo mismo. La razón de la elección de las fechas particulares de los discursos proviene de la necesidad

de rastrear el concepto de política schmittiano en un momento inicial de este movimiento. El 16 de junio de 1955 al mediodía macabros aviones adornados con la leyenda *Cristo vence* bombardearon la Plaza de Mayo en un infructuoso intento de asesinar al presidente Juan Domingo Perón. El saldo del atentado fue más de 300 civiles ultimados por este grupo disidente perteneciente al ejército y la aviación y aliado con otras fuerzas sociales históricamente influyentes y poderosas. Aquella tarde, los manifestantes peronistas no sólo se presentaron en la plaza para brindar su apoyo al general y protegerlo, sino que incendiaron a modo de venganza por los muertos de aquel mediodía numerosas iglesias y el Jockey Club de la ciudad, señalando con sus actos a quienes ellos consideraron culpables de la masacre. La escalada de violencia se incrementó y el 31 de agosto por la noche, apenas 15 días antes de su derrocamiento, Perón inmortalizó la siguiente frase: “A la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor (...) La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. Cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos.”^{xiii} Este dato, tan alejado en hechos y años del momento que estamos aquí analizando, se nos vuelve sin embargo sustancial y relevante. No hay forma de dejar de leer al peronismo desde el 16 de junio y desde aquel discurso. Esa parte de la historia es un hecho que resignifica todos los acontecimientos que la precedieron. Es, en términos lacanianos, un *point de capiton*^{xiv} que acolchona todos los hechos pasados y nos los hace ver desde su existencia. Para rastrear el origen de estos hechos de violencia extrema y aniquilamiento debemos retroceder en el tiempo y dar cuenta de cómo lo político schmittiano está allí antes de que Perón acceda a la presidencia, de cómo la distinción amigo/enemigo está fundando el movimiento, y no es una consecuencia del mismo.

4. Los enemigos del peronismo

Como dijimos antes, intentaremos rastrear ahora en los propios discursos del todavía Coronel Perón aquellos elementos que permitan darnos cuenta o establecer un vínculo con los conceptos volcados por Carl Schmitt en relación a distinción ontológica que define a la política como esfera autónoma y que es la de *amigo-enemigo*. Partimos de la hipótesis de que el peronismo se construye como movimientos a partir de la diferenciación, de la construcción de un otro al que se opone de forma permanente, al que designa de manera distintiva como el enemigo. La demarcación peronista-

antiperonista es absolutamente constitutiva de esta formación política. Podría decirse que todas las construcciones identitarias son relacionales, y que efectivamente no hay individuo o grupo que no se defina respecto a un otro. Sin embargo, en el caso del peronismo hablamos de un otro particular, un enemigo, que posee una serie de características que desarrollaremos y que se relacionan con la idea de que el otro antagónico que define la propia ontología es un potencial combatiente en una guerra, en una lucha potencialmente aniquiladora. Es otro que puede ser eliminado y que es capaz de eliminar también al peronismo. La idea central de los próximos párrafos es dar cuenta de cómo se da la distinción amigo/enemigo ya en el momento fundacional del peronismo para poder responder a ciertos interrogantes: ¿Está este germen de demarcación amigo/enemigo en el origen del peronismo o va a ir desarrollándose? Es posible que en el año '55 podamos hablar de un enemigo en términos schmittianos ¿Pero podemos hacerlo en 1943? ¿Podemos hacerlo en 1945? ¿Desde cuándo podemos rastrear esta diferenciación que se prolongará hasta situarse en el seno del propio movimiento? Lo que queremos observar es cómo se va construyendo una narración que delimitará no sólo otro un partir del cual construirse identitariamente, sino uno que niega la propia ontología del peronismo. Y cómo ese camino será un camino de doble vía, donde el peronismo demarca al otro y el otro demarca también al peronismo. A lo largo de la historia del movimiento ese adversario fue adoptando distintas formas. Será en algún momento el sector de la denominada "oligarquía", más adelante el ala dentro de los militares que bombardeará la Plaza de Mayo, los estudiantes universitarios, o a partir de de 1954, la institución eclesiástica que hasta aquellos años había sido un "amigo" del movimiento. El peronismo crea incluso una categoría propia en la que va agrupando a todos estos sectores sociales: 'gorila'. La distinción amigo-enemigo es central para la fundación del movimiento peronista y por eso lo define.

Para responder las preguntas planteadas esto debemos analizar quién es el enemigo en los discursos de este primer momento del peronismo y cuál es la forma que éste asume en estos instantes originarios.

Como primera aproximación deberemos decir que el enemigo no es uno solo. Por el contrario, podemos distinguir tres sectores divergentes entre sí que serán demarcados bajo esta categoría: los sectores aliados a los capitales, tanto dentro como fuera de los partidos que los representan, agrupados en general bajo la denominación de oligarquía pero también con nombres propios como Unión Industrial Argentina, Sociedad Rural y Bolsa de Comercio; los trabajadores ligados al comunismo y los gremios no partidarios

de la “revolución del 4 de junio” (término que se utiliza para denominar al régimen que comenzó en 1943) que habrían caído en la trampa de “...las doctrinas extranjeras que buscan atomizar los movimientos obreros para después coparlos...”^{xv}; y algunos sectores y fuerzas foráneas que quieren entrometerse en la política del país y detentar sus propios “gobernantes títeres”^{xvi}, encarnados principalmente en la figura del embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden.

Algunas citas pueden ayudarnos a dar cuenta de la forma en que estos tres grupos aparecen nombrados en los discursos del propio Perón, muchas veces indiferenciados o como parte de una misma alianza o confabulación. Así, por ejemplo, en la alocución ante la "Marcha de la constitución y la libertad", los enemigos son catalogados como una “...combinación oscura de elementos foráneos, espíritus reaccionarios, políticos desahuciados y plutócratas egoístas que viven enquistados desde hace años en organismos representativos del comercio, la industria y la producción...”^{xvii} Podemos encontrar en otro apartado de un discurso de su campaña presidencial que este grupo es incluso definido como “...el contubernio oligárquicomunista”^{xviii} Las palabras de Perón agrupan a los distintos tipos de actores sociales bajo la misma categoría de enemigos. Y aún con adjetivaciones diferenciadas, aún con los intereses encontrados, pareciera que la mayor afrenta que estos grupos cometen es la de ser ontológicamente incompatibles con el propio movimiento peronista. Después de todo, la propia denominación de ‘antiperonistas’ no hace más que demostrar a nivel lingüístico su negación óptica del grupo original. Para Perón esta imposibilidad existencial de convivencia reside en que el peronismo es la encarnación de la *verdadera* nacionalidad, la patria. Nos detendremos por un instante en este punto.

Para desmenuzar lo afirmado es necesario detenerse en las relaciones que el discurso del Coronel Perón establece entre los grupos foráneos y los grupos nacionales. No queda demasiado claro en una lectura inicial si los primeros vienen a unirse como aliados a los sectores ya opositores de la propia sociedad, o si por el contrario son estos últimos sectores los que se acoplan a un juego ya existente planteado por las fuerzas extranjeras que pretenden “...ejecutar en la Argentina sus habilidades para dirigir la política y la economía de naciones que no son las suyas”^{xix}. Al analizar lo señalado en cada discurso por Perón, nos encontramos con frases como la siguiente: “...denunció al pueblo de mi patria que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática.”^{xx} Si se lee solamente este párrafo se tiene la sensación que Braden -o sea las fuerzas extranjeras- es el verdadero enemigo de la Nación, el origen de lo que

debe ser vencido. Resultaría entonces que el embajador ha sólo localizado aliados argentinos para sus propios planes contra el peronismo. Sin embargo, apenas unos párrafos después, en el mismo discurso, podemos encontrar las siguientes expresiones: “El señor Braden, quebrando toda la tradición diplomática, toma partido a favor de nuestros adversarios, vuelca su poder, que no le es propio, en favor de los enemigos de la nacionalidad y declara abiertamente la guerra a la revolución...”^{xxi}. Y se añade a continuación: “El ex embajador sólo exigía, para brindar su poderosa amistad, una bien probada declaración de odio hacia mi humilde persona.”^{xxii} En estas declaraciones los sectores de oposición dentro del país no serían meras patas locales de un enemigo extranjero, sino enemigos pre-existentes que reciben el apoyo del embajador norteamericano. Braden pasa de ser el instigador y jefe de la oposición, a convertirse en sólo un refuerzo de la misma, que funciona independientemente de ella.

Este dato no es menor si vamos a analizar al peronismo desde la teoría schmittiana ya que como explicamos antes, para el autor alemán el enemigo interno se diferencia notoriamente del enemigo externo. Citando a Platón, Carl Schmitt explica que para el filósofo griego la guerra sólo es posible contra un otro externo a la propia sociedad. En términos platónicos la guerra a muerte, la demarcación de un *hostis*, sólo es factible entre griegos y bárbaros, y no entre griegos. Por lo tanto, explica Schmitt, “Lo que opera aquí es la idea de que un pueblo no puede hacer la guerra contra sí mismo, y que una ‘Guerra civil’ sólo puede ser automasacre...”^{xxiii} Si seguimos estas afirmaciones, para que podamos hallar a nuestro verdadero *hostis* y no sólo a un *inimicus*, es necesario plantear que Braden y sus fuerzas foráneas, así como el comunismo venido desde afuera, son el verdadero enemigo que encuentra algunos aliados traidores en la propia tierra. Sin embargo, existe una alternativa. Para que podamos pensar en un enemigo externo alcanzaría también con sostener y demostrar que en la concepción del peronismo, los antiperonistas, simplemente, no son parte del mismo pueblo, y por lo tanto, no son parte del mismo país. Son, en términos de Platón, los bárbaros. Son los extranjeros. Son el *hostis*. Y esto se debe a que el concepto de nacionalidad planteado por el nuevo grupo peronista simplemente no los incluye. No es difícil sostener esta hipótesis si proseguimos con el análisis de los textos y en lugar de mirar la definición de los enemigos miramos la de los aliados, la del propio pueblo en cuestión, la del colectivo que queda agrupado en la categoría de amigo. No es menor al respecto dar cuenta que Perón llama a su audiencia “hombres y mujeres de la República”^{xxiv}, “...criollos auténticos que no se doblan frente a las adversidades, [que] prefieren morir

de hambre antes que comer el amargo pan de la traición.”^{xxv}, “el auténtico pueblo de la Patria”^{xxvi}, “trabajadores argentinos”^{xxvii} que deben mantenerse vigilantes ante la influencia de doctrinas extranjeras (los comunistas, después de todo, tampoco serían parte el pueblo nacional). El entonces Secretario de Trabajo marca constantemente la extranjerización, la falta de amor a la nación, la traición a la patria de aquellos sectores que conforman el antiperonismo. Por eso mismo denomina a las banderas y causas que sostienen la Marcha de la Constitución y la Libertad que protagonizarán estos grupos como “...ajenas a nuestros intereses específicos y al sereno destino de la Nación misma.”^{xxviii}. En igual sentido Perón llama a la lucha de sus enemigos “impropia de argentinos”^{xxix} porque se comportan de forma solapada y subrepticia, mientras que el espíritu nacional tiene como tradición histórica “...escaramuzas y entreveros caballerescos, realizados de frente y a cara descubierta, empujando frontalmente y de corazón a corazón.”^{xxx}. Incluso los denomina verdugos y vendedores de “Argentinos como nosotros, con las virtudes propias de nuestro pueblo...”^{xxxi}. En esta misma línea de pensamiento, el Coronel explica que fue ni más ni menos que el respeto místico a la Constitución Nacional el que sacó a los militares de los cuarteles (en clara referencia al golpe de estado de 1943) y que a diferencia de sus enemigos, para los genuinos soldados argentinos, también llamados las “...verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y el orden...”^{xxxii}, la libertad no es sólo un recurso retórico, sino una levadura santa.^{xxxiii} Así lo deja claro cuando arenga: “Hermanos: con pensamiento criollo, sentimiento criollo y valor criollo, estamos abriendo el surco y sembrando la semilla de una Patria libre.”^{xxxiv} El peronismo tiene efectivamente una definición lúcida de sí mismo, en marcada relación con lo que sus enemigos no son. Afirma Perón en ese sentido con una claridad pasmosa “Se nos dijo primero comunistas, después se nos dijo nazis, lo que demuestra que tomando el punto intermedio resulta lo justo: somos única y exclusivamente argentinos.”^{xxxv} Podemos encontrar aquí, ya entonces, una demarcación topológica que permite asociar la llamada “tercera posición” como la única doctrina que permite defender los intereses de la patria.

Así establecida la cuestión, queda claro que el enemigo que Perón está describiendo no es un enemigo interior, y mucho menos un mero adversario privado, sino un verdadero enemigo público, enemigo del pueblo, enemigo de la patria. No hay aquí una guerra civil. O no al menos en el sentido de una automasacre. Por el contrario, el enemigo es externo. Es foráneo como Braden y sus seguidores por provenir de otra nación; es foráneo como el comunismo “importado” de Europa que no pertenece al verdadero

sentimiento de estas tierras; o es foráneo porque los sectores en cuestión no representan ni podrán representar nunca los verdaderos intereses de la patria. Después de todo, es el propio Schmitt el que plantea que “Cuando dentro de un Estado las diferencias entre partidos políticos se convierten en *las diferencias políticas a secas*, es que se ha alcanzado el grado extremo de la escala de la ‘política interior’, esto es, que lo que decide en materia de confrontación armada ya no son las agrupaciones de amigos y enemigos propias de la política exterior sino las internas del Estado. (...) Guerra civil es una lucha armada en el seno de una unidad organizada (que sin embargo se vuelve justamente por ellos problemática).”^{xxxvi} La política interna es la que ha cobrado primacía, pero aún más: el propio enemigo se constituirá como un enemigo de la nación, el propio enemigo se convertirá en el extranjero. El que amenaza la propia existencia de la ontología nacional viene de sus propias entrañas. La unidad estatal de 1945 se ha vuelto problemática para el peronismo y probablemente también para sus opositores. Ha estallado. La diferenciación se produce al interior porque esa unidad organizada ya no existe, y la distinción amigo/enemigo más extrema de todas es la que se da entre peronistas y antiperonistas. La cuestión de la unidad no será entonces menor, ya que como afirma Schmitt un Estado es una “...unidad política organizada que decide por sí misma como un todo sobre amigo y enemigo...”^{xxxvii}. Con esta unidad en crisis ¿es posible que Perón este configurado una nueva o al menos intentándolo?

Efectivamente en sus discursos que existe una búsqueda de una unificación frente al enemigo. Veamos eso en algunas citas del propio Coronel. Perón sostiene, con su clásico nosotros inclusivo, que “...la base de nuestro éxito se afirma en una absoluta unidad de nuestro movimiento. Sabemos que en el movimiento peronista se han infiltrado algunas fuerzas extrañas que tratan de producir disociación entre sus filas.”^{xxxviii} Nuevamente nos enfrentamos al enemigo como foráneo, pero además vemos ahora que eso debe revolveerse con la construcción de un nuevo colectivo, el de la *verdadera patria*. Estamos hablando de una nueva unidad política fundada en la distinción de amistad y enemistad. No es casual entonces que el 17 de octubre, en el origen mítico de este movimiento, en su momento instituyente, en el instante donde se toma la decisión soberana de distinguir un enemigo, el Coronel Perón anuncie desde los balcones de la Casa Rosada: “Desde esta hora (...) que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía; que sea esta unión eterna e infinita, para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; (...) para que

también sepa dignamente defenderla. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar a la Patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos. Esa unidad, [es] base de toda felicidad futura...^{xxxix}. Difícil es agregar algo más a esta cita. Todo lo que vinimos describiendo se encuentra planteado en ella: la construcción de un enemigo que niega ópticamente la verdadera nacionalidad, la posibilidad latente de la lucha contra ese otro, y de una nueva unidad, de un nuevo nosotros, de una nueva agrupación amigo-enemigo. En consonancia con esto último, apenas un mes antes Perón había afirmado: "...formamos un todo que nos torna lo suficientemente fuertes para mirar tranquilos la luchas futura."^{xl} Sin duda, estamos ante una concepción esencial de la política, y las semejanzas con la teoría de Carl Schmitt comienzan a quedar claras.

Finalizando con esta sección del análisis haremos una última observación. Como afirmamos antes, para el peronismo la multiplicidad de actores sociales que lo enfrentan se reduce en última instancia en un solo enemigo que debe ser vencido. Y esto será un camino de doble vía ya que serán incluso los propios adversarios quienes quizás sientan que el único enemigo, o al menos, el extremo antagonista, es precisamente el peronismo. De esa forma, tomando en cuenta esta nueva unidad política que demarca amistad-enemistad, es como podemos comprender mejor que sectores que hasta entonces habían tenido severas y cuasi irreconciliables diferencias se unan a partir del lanzamiento de la campaña presidencial bajo la Unión Democrática. Pareciera que la nueva unidad planteada por Perón coincide notoriamente con la que sus enemigos construyen

5. La lucha, la guerra, y el peronismo beligerante

Hasta este momento estuvimos rastreando en los discursos de Juan Domingo Perón aquellos elementos que nos permitan sustentar nuestra hipótesis: que la concepción de política detrás de este movimiento se identifica notablemente con la planteada por Carl Schmitt. Para ellos hemos dado cuenta de la categoría de enemigo o *hostis* y hemos visto como se encuentra representada en nuestro corpus.

Sin embargo, cuando desplegamos nuestro marco teórico dijimos que el enemigo descrito por Schmitt no era sólo otra construcción identitaria. Era un otro que encarnaba una negación óptica de la propia existencia, y por lo tanto ante toda distinción de este tipo debía plantearse como posible la instancia de la eliminación física del otro, y el

sacrificio de la propia vida. Cabe preguntarse entonces, ¿está este último elemento, una violencia constitutiva, presente en el discurso de Perón?

Haremos un primer intento de dar cuenta de lo que efectivamente aparece en los discursos. Y lo que lo hace es el término ‘lucha’. Aparece describiendo las faenas pasadas de los obreros y del propio Perón, y aparece también narrando las acciones que van a ser necesarias en un futuro. El Coronel Perón les pide a los trabajadores durante la propia campaña electoral que “Luchen, porque están luchando por su porvenir”^{xli}, y explica que esa lucha se basa en un ideal sentido por todos. Incluso él mismo se define como un soldado de la patria, asume su rol de batallante junto al ‘pueblo’. Por eso puede afirmar el 17 de octubre que “...fue y seguirá luchando al lado vuestro [de los trabajadores]...”^{xlii} y que sólo se tomará un breve descanso para “...volver a luchar codo a codo con ustedes, hasta quedar exhausto si es preciso...”^{xliii}. Ahora bien, es cierto que estas definiciones belicistas pueden estar actuando como meras metáforas expresivas, y no como verdaderas intenciones de guerra. Además para Perón la verdadera intención guerrera está colocada del otro lado. En estos discursos del futuro presidente es siempre el enemigo el que ataca, con violencia, a hombres que sólo quieren la paz. El propio Coronel llama a la calma y a la tranquilidad de los trabajadores en reiteradas ocasiones. Así, afirma: “No se vence con violencia; se vence con inteligencia y organización. Por ello les pido también que conserven una calma absoluta y cumplir con lo que es nuestro lema de siempre, del trabajo a casa y de casa al trabajo.”^{xliv} Perón desdeña la violencia como método poco valeroso. Afirma el Coronel en su campaña electoral: “Somos hombres de paz y de orden; no queremos pelear, queremos votar. No queremos insultar a nuestros enemigos políticos que pasan el día insultándonos. Ellos dicen ‘Muera Perón’. Yo les pregunto: ‘¿Viva quién?’”^{xlv} La violencia está siempre del lado del enemigo. Y el peronismo bien puede defenderse con las mismas armas, pero no lo desea. No desea la muerte del otro. O al menos entiende que esa aniquilación no requiere de un enfrentamiento físico. Y he aquí un problema. En términos schmittianos ¿es posible desear la paz?

Deberá ser el propio Carl Schmitt quién conteste a esto: “La definición de lo político que damos aquí no es belicista o militarista, ni imperialista ni pacifista. Tampoco pretende establecer como ‘ideal social’ la guerra victoriosa ni el éxito de una revolución, pues la guerra y la revolución no son nada de ‘social’ ni ‘ideal’.”^{xlvi} Recordemos lo que dijimos antes. La guerra no debe ser un resultado deseable de la decisión política. Incluso puede nunca acontecer. Es su posibilidad real la que debe estar

allí, un entendimiento de que en la agrupación amigo-enemigo matar o ser aniquilado son fenómenos factibles de acontecer. La lucha real tiene que ser una posibilidad futura. La vida propia debe ser dispuesta potencialmente en sacrificio, y la del otro debe ser pasible de ser quitada. ¿Es eso lo que ocurre en este caso? En un principio podremos decir que sí, que efectivamente lo es. Pero para justificar nuestra afirmación tendremos que salir del plano discursivo. Si queremos pensar si esa violencia material es susceptible de aparición, tendremos que ir también nosotros hacia el mundo material, es decir hacía los hechos concretos ocurridos aquellos días de 1945, dichos o no. Podemos hablar entonces de la acusación hecha por el partido comunista el 14 de octubre de aquel año, donde sostenían que “...las bandas nazifacistas juntamente con la policía gestapista y con la complicidad del Gral. Ávalos, han ametrallado a mansalva al pueblo de Buenos Aires congregado en la Plaza San Martín, en el día de ayer. Numerosos muertos y heridos constituyen el saldo de esta vandálica represión (...) Pueblo argentino: no intimidarse. Salid a la calle y aplastad a los nazis y pistoleros peronianos.”^{xlvii} La acusación se refiere al acto realizado el 12 de octubre en los alrededores del Circulo Militar mencionado anteriormente por sectores que pretendían la entrega del gobierno a la corte suprema de justicia. Es interesante decir que el saldo de un muerto y 50 heridos se produjo por el enfrentamiento con la policía, y no con fuerzas peronistas. Quienes reprimieron fueron un grupo de militares todavía en el poder (Perón ya se encontraba encarcelado). Y sin embargo, los peronistas aparecen no sólo como los culpables ideológicos, sino también materiales.

Podemos hablar también de Darwin Passaponti y Francisco Ramos, muertos ambos en la madrugada del 18 de octubre de 1945, apenas unas horas después de finalizado el acto en Plaza de Mayo. Sus asesinatos se producen cuando un grupo de militantes peronistas atacan con piedras el diario *Crítica*, y sus custodios responden con balas. El tiroteo, contestado por los jóvenes peronistas en la calle, dura más de una hora y deja además de estos dos muertos, otros cincuenta heridos.

Ya en diciembre de ese mismo año, la Unión Democrática realiza su acto inaugural en la Plaza de los Dos Congresos. Los enfrentamientos entre los “demócratas” y algunos grupos peronistas, que ya habían acontecido en actos anteriores, dejan como saldo cuatro muertos y decenas de heridos. Frente a ello la respuesta del sector conservador se acerca a una violencia que no había tenido hasta ese momento. El agregado cultural norteamericano anuncia “Hasta ahora trataron de controlar pacíficamente a los peronistas [en referencia a los partidarios de la Unión Democrática]...ahora saben que

la consigna es tirar primero.”^{xlvi} Luego comenta: “...muchos piensan y plantean el asesinato de Perón. Esto es difícil pero no imposible, ya que se podría atacar contra su vida desde alguna ventana de la Avenida 9 de Julio.”^{xli}

Félix Luna realiza un detallado conteo de los incidentes que sufrieron los miembros de la Unión Democrática durante la gira y la campaña presidencial que realizaron. Así menciona que se descubrieron fallas en el ‘Tren de la Victoria’ que los transportaba, que en Jujuy y La Rioja fueron atacados con balas y piedras, que se produjeron serios enfrentamientos entre civiles partidarios y la policía cuando los candidatos llegaron a Retiro, y que en Plaza Once un tiroteo dejó tres muertos. Por su parte, Norberto Galasso afirma que también hubo serios incidentes durante la campaña peronista. Hubo una agresión a balazos a manifestantes en Sarmiento y Montevideo, se atacó un comité en la calle Lavalle dejando un saldo de un muerto y más de diez heridos, se encontró carga explosiva en las vías del tren por donde pasarían los candidatos, seis jóvenes fueron asesinados en Retiro, y otro dos mientras pegaban carteles en la vía pública. Tres hombres fallecieron en plena calle Corrientes durante una escaramuza y en enero dos jóvenes fueron asesinados en la provincia de Córdoba.¹

Analicemos entonces lo anteriormente dicho a la luz de estos nuevos hechos. Dijimos que en los discursos de Juan Domingo Perón se utilizan términos beligerantes, pero nos preguntamos también si esa utilización no podía ser meramente metafórica. Dijimos que hay en ellos expresado un fuerte deseo de paz y calma. Dijimos que se tilda a la violencia como un atributo negativo, y que sólo parte del enemigo. Perón no habla de muertos, ni de heridos, ni de balas, ni de la eliminación física de nadie. Pero podemos dilucidar que el panorama de violencia es intrínseco a estos hechos políticos y dar y quitar la vida del enemigo es un horizonte de posibilidad muy cercano para quienes los protagonizan. Entonces, ¿dónde está toda esta toda esta violencia en el discurso del futuro presidente? Latente es la respuesta. No es obvia, no es permanente, y en sus palabras ni siquiera es presente. Y sobre todo disminuye sustancialmente luego del 17 de octubre de 1945. Sin embargo, si nos retrotraemos al 18 de septiembre comenzaremos a observar algunas pistas de lo que estamos afirmando. Refiriéndose ese día al acto que el 12 de Julio de ese año realizaron los sindicatos dirigidos por Ángel Borlenghi en Diagonal Norte y Florida proclamando como candidato a presidente a Perón, este sostiene: “...los trabajadores (...) comprendiendo el peligro de aquellas actitudes audaces, descendieron también a la contienda y, recogiendo el guante (...) se corporizaron en un movimiento multitudinario que enmarcó la realidad palpante de

200 mil trabajadores, para en pulpa viva de autentico pueblo, demostrar su existencia como fuerza potencial dispuesta a expandirse quizás en la última de la instancias.”^{li} No mucho tiempo después Perón llamará a este suceso “...una batalla ganada en Diagonal y Florida por doscientos cincuenta mil trabajadores.”^{lii} Hay aquí algunos rastros de la violencia que estamos señalando: la presencia física de los trabajadores para vencer en la ‘batalla’; el origen de la reacción relacionado causalmente con el peligro surgido por el ataque del enemigo; y quizás este sea el dato más relevante de todos, se habla de una fuerza que potencialmente puede llegar a la última instancia. No seríamos muy arriesgados si a la luz de los acontecimientos infiriéramos que ésta es la aniquilación del enemigo. Si avanzamos sólo un poco más en el tiempo hacia el 10 de octubre y al discurso de la renuncia de Perón, encontraremos una pista de esto que estamos sosteniendo. En aquel discurso afirma el Coronel, en el tono más belicista que podemos encontrar en todo el corpus, “Yo considero que en esta hora el empleo en la secretaría no es un puesto administrativo, sino un puesto de combate, y los puestos de combate no se renuncian, se muere en ellos.”^{liii} Podría sostenerse que el enfrentamiento todavía puede ser entendido como una figura metafórica, y sin embargo, apenas unos párrafos después exclama Perón “Estamos empeñados en una batalla que ganaremos porque es el mundo el que marcha en esa dirección. Hay que tener fe en esa lucha y en ese futuro. Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos...”^{liv} La metáfora se convierte cada vez más en un anuncio de batalla. Probablemente futura, pero efectivamente cierta. Y al final del discurso la duda se nos convierte en certeza. Perón, luego de sugerir serenidad y sosiego a su auditorio, nos da la pista de que esa latencia de violencia esta allí palpitando. Aconseja y les advierte a los trabajadores: “Y si un día fuese necesario he de formar en sus filas para obtener lo que sea justo. Mientras tanto que sea la calma y la tranquilidad la que guíe los actos de los obreros para que no se perjudique esta magnífica jornada de justicia social. Pido orden para que sigamos adelante en nuestra marcha triunfal pero, si es necesario, algún día pediré guerra.”^{lv}

En las palabras de Perón la guerra es futura. .En los hechos la violencia estaba ya desatada en las calles del país. Ser peronista o ser antiperonista podía ya, en aquel momento, costar la vida. Entonces, la pregunta: ¿Cuándo va a pedir la guerra el Coronel Perón?

No es tema de esta ponencia responder esa pregunta. Pero retomaremos aquí un pensamiento que volcamos al iniciar este trabajo y que creemos puede servirnos para entender los eventos futuros: lo acontecido aquel 16 de junio de 1955. Es imposible no

considerar que los sucesos, dichos y acciones de los años analizados, conducen, por unas u otras razones, a aquel fatídico mediodía de junio. No hay forma de obviar este hecho. Volviendo a nuestra pregunta entonces diremos que es difícil determinar que momento específico Perón llamó a la guerra y toda aquella latencia de violencia se convirtió en sangre efectivamente derramada por ambos ‘enemigos’. Incluso, cabe pensar, que aquella declaración excede por mucho lo que puede ser dicho, ser pronunciado, y que en esos mismos años, de forma paralela a nuestro corpus, la guerra ya se estaba peleando en una magnitud más estrecha. Es nuestra hipótesis sin embargo que la decisión entre la amistad y la enemistad es tomada determinante e irrefutablemente, y aunque la aparente diplomacia de lo declamado en público no le permita ser declarada de forma tan abierta, estaba dando ya sus primeros pasos en aquella primavera de 1945 y aquel verano de 1946. Como plantea Chantal Mouffe en el propio campo de la democracia se plantea necesariamente una perturbación a la consideración liberal de la igualdad de toda la humanidad cuando se circunscribe un *demos*, y paralelamente, aquello que no lo constituye. Para Schmitt y para este primer peronismo insurgente ese nosotros que está naciendo se ve intrincado profundamente con los conceptos nacionalistas y se transforma entonces en la encarnación del exponente auténticamente nacional que debe abatir a las fuerzas extranjeras que pretendan amenazarlo. Lo que ocurrirá durante los siguientes años esta de forma latente y germinal en estos primeros momentos y debe ser tarea de trabajos venideros dar cuenta de su desenvolvimiento.

Bibliografía

- Del Río Abel, eds. *Perón por Perón. Discursos y mensajes 1943-1973*. Buenos Aires: Editorial Kikiyón. 1972
- Galasso, Norberto. *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Centro cultural Enrique Santos Discepolo. 2003.
- Galasso, Norberto. *Perón. Formación, ascenso y caída. (1893-1955) Tomo I*. Buenos Aires: Colihue. 2005.
- Mouffe, Chantal, eds. “Introducción”. *El desafío de Carl Schmitt*. Buenos Aires: Prometeo. 2011
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza. 1999
- Žižek, Slavoj. “Che vuoi?”. *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI. 1992.

ⁱ Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza, 1999. Pág. 56

ⁱⁱ *Ibíd.* Pág. 56

ⁱⁱⁱ *Ibíd.* Pág. 57

-
- iv *Ibíd.* Pág. 57
- v *Ibíd.* Pág. 57
- vi *Ibíd.* Pág. 68
- vii *Ibíd.* Pág. 63
- viii *Ibíd.* Pág. 63
- ix Mouffe, Chantal, eds. "Introducción". *El desafío de Carl Schmitt*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2011. Pág. 16
- x Schmitt, Carl. Op. Cit. Pág. 53
- xi Del Río Abel, (comp.) "Discurso en el acto de proclamación de su candidatura". *Perón por Perón. Discursos y mensajes 1943-1973*. Buenos Aires: Editorial Kikiyón, 1972. Pág. 47
- xii Galasso, Norberto. *Braden o Perón*. [en línea] [consulta: 27 de Julio 2013] <http://www.discepolo.org.ar/files/braden_o_peron.pdf>
- xiii Perón, Juan Domingo. "Discurso del 31 de agosto de 1955". [en línea] [consulta: 15 de febrero 2011] <<http://loscuatroperonismos.blogspot.com/2009/10/presidente-jd-peron-discurso-del-31-de.html>>
- xiv Ver Zizek, Slavoj. "Che vuoi?". *El sublime objeto de la ideología*. Mexico: Siglo XXI, 1992.
- xv Perón, Juan Domingo. "Discurso Ante la marcha de la constitución y la libertad". Del Río Abel, Op. Cit. Pág. 33
- xvi Perón, Juan Domingo. "Discurso en el acto de proclamación de su candidatura". Op. Cit. Pág. 33
- xvii Perón, Juan Domingo. "Discurso Ante la marcha de la constitución y la libertad". Op. Cit. Pág. 33
- xviii Perón, Juan Domingo. "Discurso en el acto de proclamación de su candidatura". Op. Cit. Pág. 53
- xix *Ibíd.* Pág. 53
- xx Perón, Juan Domingo. "Discurso en el acto de proclamación de su candidatura". Del Río Abel, Op. Cit. Pág. 54
- xxi *Ibíd.* Pág. 54
- xxii *Ibíd.* Pág. 55
- xxiii Schmitt, Carl. Op. Cit. Pág. 59
- xxiv Perón, Juan Domingo. "Discurso Ante la marcha de la constitución y la libertad", Op. Cit. Pág. 29
- xxv Perón, Juan Domingo. "Discurso en el acto de proclamación de su candidatura". Op. Cit. Pág. 38
- xxvi *Ibíd.* Pág. 55
- xxvii Perón, Juan Domingo. "Discurso Ante la marcha de la constitución y la libertad". Op. Cit. Pág. 33
- xxviii *Ibíd.* Pág. 34
- xxix *Ibíd.* Pág. 33
- xxx *Ibíd.* Pág. 33
- xxxi Perón, Juan Domingo. "Discurso en el acto de proclamación de su candidatura". Op. Cit. Pág. 39
- xxxii Perón, Juan Domingo. "Discurso del 17 de octubre de 1945". Op. Cit. Pág. 36
- xxxiii Perón, Juan Domingo. "Discurso Ante la marcha de la constitución y la libertad". Op. Cit. Pág. 32
- xxxiv *Ibíd.* Pág. 40
- xxxv Perón, Juan Domingo. "Discurso de la campaña electoral - Ciudad de Santa Fe". [en línea] [consulta: 16 de febrero 2011] <<http://www.pjmoreno.org.ar/documentos/discursosperon3.aspx>>
- xxxvi Schmitt, Carl. Op. Cit. Pág. 62
- xxxvii *Ibíd.* Pág. 59
- xxxviii Perón, Juan Domingo. "Discurso de la campaña electoral- Ciudad de Rosario". [en línea] [consulta: 16 de febrero 2011] <<http://www.pjmoreno.org.ar/documentos/discursosperon4.aspx>>
- xxxix Perón, Juan Domingo. "Discurso del 17 de octubre de 1945". Del Río Abel Op. Cit. Pág. 36
- xl Perón, Juan Domingo. "Discurso Ante la marcha de la constitución y la libertad", Op. Cit. Pág. 34
- xli Perón, Juan Domingo. "Discurso de la campaña electoral- Ciudad de Rosario", en Op. Cit.
- xlii Perón, Juan Domingo. "Discurso del 17 de octubre de 1945" Op. Cit. Pág. 36
- xliiii *Ibíd.* 37
- xliiv Perón, Juan Domingo. "Discurso de despedida de la Secretaria de Trabajo y Previsión". [en línea] [consulta: 16 de febrero 2011] <http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/ascenso_y_auge_del_peronismo/discurso_de_despedida_de_la_secretaria_de_trabajo_y_prevision.php>
- xlv Perón, Juan Domingo. "Discurso de la campaña electoral - Ciudad de Santa Fe" Del Río Abel. Op. Cit.
- xlvi Schmitt, Carl. Op. Cit. Pág. 63
- xlvii Galasso, Norberto. *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Centro cultural Enrique Santos Discepolo. 2003.
- xlviii *Ibíd.* Pág. 19
- xlix *Ibíd.* Pág. 19

ⁱ Galasso, Norberto. *Perón. Formación, ascenso y caída. (1893-1955) Tomo I*. Buenos Aires: Colihue. 2005. Pág. 379

ⁱⁱ Perón, Juan Domingo. “Discurso Ante la marcha de la constitución y la libertad”. Del Río Abel Op. Cit. Pág. 31

ⁱⁱⁱ Perón, Juan Domingo. “Discurso de la campaña electoral - Ciudad de Santa Fe” en Op. Cit.

ⁱⁱⁱⁱ Perón, Juan Domingo. “Discurso de despedida de la Secretaria de Trabajo y Previsión” en Op. Cit.

^{liv} *Ibíd.*

^{lv} *Ibíd.*